



LOS JOVENES.

Cristina Barros.

Un grupo de jóvenes de clase media llega a la "disco" de moda y son revisados como se revisa al ganado para decidir, a partir de su atuendo y su aspecto físico si se les permite el acceso. Alguno no cumple con los lineamientos preestablecidos y queda fuera. Se ha lastimado profundamente a un ser humano, se ejerce sobre su persona la discriminación y no pasa nada. Al fin de semana siguiente se repiete esta escena u otras similares, y salvo excepciones no se comenta para ser analizado, ni entre los jóvenes, ni con los adultos.

Esas mismas "disco" abren pista hasta las doce de la noche en una ciudad llena de peligros como el Distrito Federal y no hay una sola protesta. Las autoridades "competentes" se hacen cómplices con su silencio. Una vez adentro hay la casi obligación de consumir alcohol. Son las reglas impuestas por estas empresas.

¿Que no se permite por cierto, vender alcohol a menores de dieciocho años?, aquí la ley no cuenta. Tampoco en los anuncios comerciales de bebidas alcohólicas, en los que en general, los protagonistas son jóvenes que no pueden divertirse si no beben. Un alguien intangible ha inventado esas normas que se traduce en varios miles de millones de pesos de ganancia para unos cuantos, y en millones de hombres y mujeres con problemas de alcoholismo desde la adolescencia.



Un presbítero denuncia en reconocido diario, que en las telenovelas la moraleja es siempre que los buenos son ingenuos y tontos y los malos inteligentes e ingeniosos. Esta es la moral de moda.

Frente al televisor, muchachos entre los quince y los veinte años ven durante horas, incluso ven el amanecer, a un cantante en boga que les enternece porque utiliza parte de sus cuantiosos honorarios en fundar hospicios allá en su tierra natal, donde lo adoran. Calidad artística, muy poca. Ninguna reflexión acerca de que ese señor hace caridades, porque forma parte de un sistema social que propicia la pobreza y da poco o ningún apoyo, ni salarial ni social, a muchos profesionales que cada día se entregan a una labor que implica verdadero servicio.

A las once de la mañana de ese mismo día el presidente de nuestra nación lee un informe que no habla en absoluto de los problemas que vivimos en carne propia a diario y que menciona unas cifras que de tan grandes se convierte en abstracciones inabarcables. Seguimos fuera de la realidad. Los escasos jóvenes que por curiosidad o por su formación política escucharon este lejano discurso ¿qué pensarán?.

En los noticieros y en los periódicos se difunde una noticia que estremece: cuatro jóvenes fueron asesinados a sangre fría dentro de su modesto automóvil. Se desconocen las causas. Se habla de un posible escarmiento para aquellos muchachos que haciendo a un lado el escepticismo en el que muchos de sus contemporáneos están sumergidos, se dedican a luchar repartiendo



410

volantes, convocando a mítines. Nada se aclara acerca de estos crímenes.

De esta manera cotidiana y sistemática, jóvenes con máscaras y sin ellas, ya casi siempre acompañados de mujeres de su edad, entran en casas y comercios, violan, roban, matan. Estos no reciben castigo, sus crímenes quedan impunes.

Un funcionario público acusado de peculado sale casi en hombros de la cárcel.

El número de agresiones físicas, actos de todo tipo de violencia y crímenes que llegan a nuestros hogares a través de la televisión, son incontables. Son muchas veces las últimas escenas visibles antes del sueño. De esta manera se vacuna a los niños y a los jóvenes contra la indignación que naturalmente deberían producir la agresión, el dolor, la muerte.

Payasitos, tragafuegos, vendedores de toda clase de objetos en todas las esquinas, a todas horas del día ¿viven? en nuestra ciudad.

Parecería que nada se puede hacer. Que este sistema social conformado por funcionarios que no cumplen con el papel que esperan de ellos los ciudadanos y en cambio giran en torno al poder y al egoísmo personales, una televisión que se apropia de las conciencias, las degrada y las corrompe utilizando para los peores fines su enorme potencial, una justicia legal y económica inexistente, un aparato empresarial y comercial capaz de todo para vender sus productos en mucho más de lo que valen, presenta obstáculos avasalladores e insalvables.



No considero que sea así. En esta misma sociedad surgen aquí y allá signos de salud, las conciencias despiertan. Los jóvenes protagonizan en parte este amanecer. En 1985 tomaron picos y palas, hicieron montañas de tortas, repartieron medicamentos, dieron clases a los niños sin escuela, cooperaron con los programas de construcción de vivienda y en muchos casos se asomaron por primera vez a una realidad más amplia, se encontraron con una ciudad de muchos rostros.

Nos dijeron de esta manera activa, clara, solidaria, que eran capaces de comprometerse, de formar parte de esta sociedad, que los ha declarado por oscuras razones, incapaces e inútiles hasta que puedan mantenerse, allá cuando cumplan 23, 24 años. Para entonces se habrá logrado que su individualismo no represente ya ningún peligro, se les habrá "salvado" de toda subversión.

¿Cómo aprovechar esta energía antes de que se extinga para bien de todos?.

Pensar en los cambios totales, en las revoluciones, no parece ser la solución. Carlos Monsivais comentaba algún día frente a un grupo de preparatorianos, que creía más en la redignificación de cada individuo o grupo de individuos: las costureras que se unen y luchan por sus derechos, los jóvenes que se organizan y resuelven los problemas de su comunidad, los pequeños milagros cotidianos. Esperar el cambio total puede llevar a la parálisis.



Creo que es en esta esfera en la que empieza la posible labor de la escuela. Maestros y alumnos como agentes de cambio en proyectos concretos y asibles.

El joven está harto de promesas. Por su edad desea ver realizados sus sueños de inmediato. Se trata entonces de proponer pequeños sueños de realización tangible.

No es cuestión preparar primero a los adultos y de darles cien cursos sobre la educación activa; se trata fundamentalmente de atrevernos con ellos a la aventura.

Permitirles, por ejemplo que participen en la solución de lo que ocurre en su propia escuela. Hasta la sencilla colaboración en una mudanza, puede convertirse en un motivo de satisfacción real.

Leamos lo que escribe una alumna de quinto de bachillerato a este respecto, a solicitud de su maestra de ética que les solicita un ejemplo de progreso moral.

HECHO RELACIONADO CON LOS FACTORES DEL PROGRESO MORAL EN EL COLEGIO MADRID.

Alumna: Alejandra Alonso Olivera. Grupo 501.

Al realizarse el cambio a las instalaciones de preparatoria reinauguradas, se dió la aparición de dichos factores del progreso moral, que a mi parecer fueron de la siguiente manera:

1. Dado que vivimos en una convivencia obligada, al estar en una sociedad, hubo la necesidad de una apertura de criterio, y la mentalidad tomada, a mi vista fue sorprendente, pues el hecho de cargar cada uno de nosotros su propia banca y no esperar que los trabajadores lo hicieran en nuestro lugar, coincidió con un avance en que todos colaboramos, ello fue muestra de responsabilidad de parte de cada uno de nosotros, o todos aquellos que hicieron su parte correspondiente. Se dió también un ambiente de respeto,



cuando al cambiar de salones o instalaciones propiamente dicho cada uno de nosotros respetó su lugar como en el tiempo anterior, es decir, nadie se aprovechó de la situación para con los demás. Esto también fue la concordancia de los intereses personales (al cada uno cargar su banca) como intereses colectivos al partir en conjunto como grupo y ocupar una aula colectiva, es decir fue un bien personal al sentir la satisfacción de regresar a las instalaciones, y colectivo en la medida en que nos constituimos como grupo, haciendo el cambio más eficiente y rápido.

Para mí este hecho fue la muestra clara de que se pueden dar los criterios del progreso moral, pero sólo si se componen con una conciencia progresista colectiva en donde todos vamos a dar una paso hacia adelante, juntos.

Tal vez alguno pudo haberse ido y faltar a la responsabilidad que se nos pedía, pero para mí fue en su conjunto una gran muestra de progreso.

Los estudiantes participan con los trabajadores en una experiencia mutuamente enriquecedora en el programa de educación para adultos. Aquí los testimonios (V. Nury y Salatiel, José Escurdía).

SI SE QUIERE SE PUEDE

Nuri Martínez Ballesté. Grupo 504.

Llegar en las mañanas a las 7:00 a.m., subir a la Dirección General y ver venir al señor Salatiel corriendo con sus libros y sus cuadernos porque se le hace tarde.

- Pero cómo que ya adelante diez hojas, le dejé solamente cuatro...

Quinto y Sexto de primaria. Un año completo trabajando, esforzándose, estudiando.

Un año corrí y un día de examen de Naturales, Sociales, Matemáticas y Español.

El Sr. Salatiel, me decía:

- Pues estuvo difícil el examen, pero yo creo que si lo paso... y si no, vuelvo a intentar...

Tenia la ilusión de su primaria, vi las calificaciones de sus exámenes, todos pasados; algunos muy bien, otros bien y otros regular.

Lo había logrado, tenía su certificado, una medalla y una comilona con todos sus compañeros.



EDUCACION PARA ADULTOS EN EL COLEGIO.

Salatíel Peza Quijano.
Maestro plomero. Departamento Intendencia y
Mantenimiento.

Yo estudié la primaria para superarme, para adquirir más conocimientos y cuando mis nietos me pregunten sepa yo contestarles, pienso terminar la secundaria de la cual ya empecé primero y en marzo presentaré mi primer examen de matemáticas; cuando recibí mi certificado no tuve palabras para expresarme, quiero hacerle llegar mi agradecimiento a Nuri Martínez Ballesté, mi maestra, que me alentó a seguir adelante.

REFLEXIONES.

José Ezcurdia. Grupo 606.

Voy a hacer una serie de planteamientos y preguntas; que con el paso de dos alfabetizaciones, algunos libros, algunas pláticas, algunos ambientes, se me han clavado en la cabeza.

Creo que estas cuestiones se van respondiendo fundamentalmente con dos cosas:

El tiempo y las ganas de hacer algo.

Pienso que esto debe estar dedicado a los jóvenes por dos cosas: Primero porque, aunque no son adultos pueden hacer cambiar muchas cosas y segunda porque dentro de algún tiempo seguramente moverán al mundo o serán movidos por él.

Quiero creer que todo esto gira en derredor de algo que todas las personas tenemos, y nos hace estar unidos, llamado: corazoncito, el cual muchas veces por diversas causas, se hace tonto, o no se entera de que además de estarse pudriendo en tanto lujo e indiferencia, está impidiendo que otras personas logren realizar sus proyectos... una poca de dignidad humana.

Sé que muchos de nosotros jóvenes "madrileños" (y mexicanos) estamos diciendo qué vamos a hacer de nuestras vidas.

Yo paso la voz: tenemos un México y un mundo bastante amolado. Aunque seamos médicos, albañiles, administradores, pintores, maestros, etc., se necesita gente, que aunque la palabra tenga dimensiones que yo



no alcanzo a comprender voy a usar: "Comprometida", consigo misma y con su mundo.

"Cambiamos al mundo, antes que él nos cambie a nosotros" como dicen por ahí.

Yo sólo quiero platicar a los jóvenes lo que pasa en mi cabeza, porque me gustaría que lo mismo le pasara a todos los demás ya que sé que la necesidad de que algo suceda, aunque sea en las chumpetas (cabezas), que a muchos les faltan: colores, sueños, caminos...

En el proyecto de alfabetización en los veranos del que les hablará Sonia Gojman, los estudiantes crecen ante nuestros ojos cuando se organizan para mejorar su trabajo académico, resolver los problemas domésticos que van desde el lavado de trastes hasta la instalación sanitaria, exponer los problemas de relación e intentar salvarlos en las asambleas de grupo, noche con noche.

El propio IMPAC, a través del Seminario de Sociopsicoanálisis, nos abrió otra alternativa al invitarnos a colaborar en el proyecto que llevan a cabo en una comunidad.

En todas estas experiencias los adultos asesoramos, apoyamos y también aprendemos cada día. Acabar con el miedo de volvernos vulnerables, que es el origen del autoritarismo que castra a tantos hombres y mujeres.

Las tareas sociales son fundamentales en un país con las carencias del nuestro. Pero también hay que desmadejar la telaraña que se teje para ir formando la neurosis, que cada vez identifico más con ese silencio aterrador que en torno a los problemas afectivos, se vive en la mayoría de las escuelas.

No es casual que los problemas académicos en absoluto se refieran al área emocional de una manera decidida.



416

Un profesor de cualquier ciclo en enseñanza puede convivir más de cien días con grupos de veinte, cuarente, sesenta jóvenes y no saber nunca de sus angustias, de sus ilusiones. Los alumnos a su vez, no tener idea del ser humano que se para ante ellos diariamente, protegiendo una imagen de serinfinitamente sabio y todopoderoso, que trata de salvaguardar a toda costa. Nadie puede ser cuestionado, ni la madre, ni el padre, ni el maestro, mucho menos el primer mandatario en cuyo pecho se ostentan los colores de nuestra bandera, otro símbolo intocable.

Es sobre todo en estas tareas, en las que quienes estamos trabajando en el medio educativo, esperaríamos ayuda por parte de un grupo de psicoanalistas, que como ustedes, se han formado a partir de las ideas de uno de los más importantes representantes del humanismo contemporáneo.

Quizá no es el momento oportuno para el agradecimiento, pero cada vez creo más en la referencia a las experiencias personales, que son tal vez las únicas a las que podemos referirnos con todo derecho.

Llegué joven al tratamiento psicoanalítico, que me permitió transformar mi vida y adquirir unas herramientas que de por vida me serán útiles. Mi maestro es uno de ustedes.

Importante y definitiva experiencia que hoy me lleva a cuestionamientos ¿cuánto dolor y errores se habrían evitado si antes de que se gestara ese recio amasijo enfermo y estorboso que es la neurosis, en un espacio como la escuela, que también tanto



me dio, me hubieran enseñado desde niña a hablar de mis problemas, a no temer al adulto, a resolver los problemas de relaciones personales que tanto nos afectan?.

Si los jóvenes pudieran tener un lugar para hablar de sí mismos, sabrían que todos tienen el mismo miedo al rechazo, las mismas inseguridades y que para más de uno, el pelo mal cortado puede ser la causa de un conflicto.

En este veinticinco aniversario se puede hacer un alto en el camino y considerar nuevas alternativas.

Psicoanalistas y maestros podrían estar juntos en la tarea de crear esta posibilidad. No que no se haya hecho hasta ahora, pero es con personas formadas filosóficamente como ustedes, que se esperaría una acción sistemática en este sentido. Más labor preventiva y no sólo curativa. Más difusión de las ideas que aquí se han gestado. Más ciclos como el de "La Guerra de los Sexos", "Cinco Mil Años de Fracaso", análisis del cine, de los que tanto aprendimos los incipientes adultos de los años sesenta.

Muchos maestros quisiéramos verlos participando con nosotros y con los estudiantes en una aventura amplia que salga de los límites de un consultorio.

En este momento están en juego en nuestro país esperanzas reivindicadoras que pueden convertirse en amargura, si nos falta madurez para el cambio.

Hoy no sobra ninguna voz que con honestidad y sencillez pueda iluminar, aunque sea un poco, el camino. Cualquier proyecto



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

418.

que tienda a lograr que el hombre se conozca más y crezca, y descubra sus infinitas potencialidades, importa.

Estamos ante una tarea común: la educación entendida como acompañamiento entre seres humanos, en la maravillosa aventura de vivir.